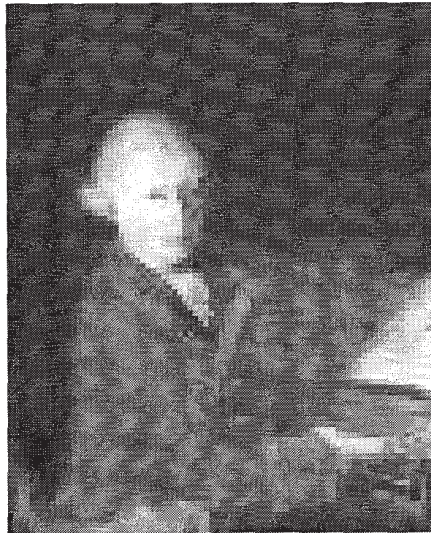


OBRAS FAMOSAS DE MOZART

*Publicado por Mirtha Facundo (Músicos y
Partituras)*

OBRAS FAMOSAS DE MOZART

¿Te inicias en el mundo de la música clásica?



A los que se inician en el apasionante mundo de la música clásica, les **recomiendo** que escuchen los siguientes temas instrumentales del genio de la música Mozart (1756-1781):

Sinfonía No.25 (Allegro con brio)

Sinfonía No.40 en sol menor, K.550 (I. Allegro molto)

Sinfonía No.39 en mi bemol mayor, K.543 (III. Menuetto. Allegretto – Trio)

Sinfonía concertante para violín y viola en mi bemol mayor, K.364 (I. Allegro maestoso)

Concierto para clarinete, K.622 (Adagio)

Concierto para piano No.21 en do mayor, K.467 (II. Andante)

Concierto para flauta y arpa Andantino

Pequeña serenata nocturna en sol mayor, K.525 (I. Allegro IV. Allegro)

Serenata nocturna en re mayor, K.239 (I. Marcia. Maestoso)

Cinco contradanzas, K.609 (No.1. Danza)

Sonata para piano No.11 en la mayor, K.331 (III. Alla Turca)

Sonata para piano No.16 en do mayor, K.545 (I. Allegro)

Ballet, K.367 (Chaconne)

Las bodas de Fígaro (Obertura)

Sinfonía N.º 40 en Sol menor, K. 550 (Amadeus Mozart)



Sinfonía N.º 40 en Sol menor, K. 550

Molto allegro / Andante / Menuetto y Trio: Allegretto / Allegro assai

Las tres últimas sinfonías de Mozart fueron escritas durante el verano de 1788, días en que su popularidad entre los vieneses comenzaba a desvanecerse (la reciente puesta en escena de Don Giovanni había sido recibida más bien fríamente). Probablemente fueron destinadas para una serie de subcripciones en Viena que no llegó a buen fin, y posiblemente con la esperanza de ser publicadas como un conjunto de tres. Mozart cuidó que formaran un tríptico de obras muy diferentes, lo que se refleja en principio por la elección de la instrumentación y tonalidades.

La segunda de las tres, Sinfonía N.º 40 en Sol menor, la más famosa de todo el ciclo del szalsburgués, es más íntima en su orquestación que sus compañeras: no hay trompetas ni timbales y la sección de vientos contempla maderas (añadió clarinetes en una segunda versión). Más significativa aún es la tonalidad, que sigue el tipo de “sinfonía en sol menor” establecido en el último tercio del siglo XVIII (intensa en expresión, bruscos contrastes de ambiente, amplias cabriolas melódicas, enérgica armonía cromática, figuración rítmica hacia adelante, desarrollo contrapuntístico... en definitiva, “tormenta y empuje”). La elección de la modalidad menor ha suscitado todo tipo de especulaciones sobre un supuesto afán autobiográfico de Mozart, asociándola como una expresión lamentosa por el declive de su suerte. Pero, dado el carácter innovador de sus obras en este periodo, parece más razonable atribuir las peculiaridades de la sinfonía al objetivo de abrir nuevas posibilidades.

El especial éxito de esta obra es consecuencia de hermanar la fuerza de este estilo de sinfonía “en sol menor” con una intensidad igual de pensamiento musical, de forma que subyace una profunda lógica e incluso determina las

más ásperas y extrañas progresiones armónicas. El talante es de un agitado patetismo y sutil emoción, siempre controlados por un perfecto equilibrio y templanza.

Un notable rasgo de la obra es que el ambiente establecido desde el comienzo persiste por completo el resto de la sinfonía. Efectivamente hay algo concienzudo en la obertura del primer movimiento, un resuelto ademán que envuelve al oyente en el centro de una obra en continuo progreso, lo que no permite unos preliminares livianos. La sección moduladora evita el bullicioso sistema de Haydn; y el proceso de dismantelar el primer tema, diseccionándolo hasta su característico motivo de dos notas, anticipa los atléticos desarrollos del periodo medio de Beethoven.

El ambiente no decae en el Andante, que se desenvuelve en un territorio más familiar para Mozart, con su palpitante acompañamiento de repetidos tonos y sus recurrentes trinos. La confortable familiaridad de la retórica, en cierto modo, se contradice con un fondo armónico que crea una sutil tensión entre los modos mayor y menor.

Franz Schubert basará parte de su obra en este tipo de alternancia. El tema principal es engañosamente sencillo y se entreteje en una complicada trama de estilo imitativo, posteriormente decorada con pequeñas figuras de semicorcheas, ritmos cruzados y bellas modulaciones. Incluso el Minueto y el Trío, uno de los minuetos sinfónicos más perfectos que jamás se han escrito, experimentan una notable transformación. En la "sinfonía clásica", este movimiento mantiene bastante de sus orígenes como una danza sencilla y en consecuencia es generalmente un periodo de reposo más relajado incluso que el tranquilo segundo movimiento. Pero Mozart parte de un severo Re menor y pronto se ve comprometido en un casi académico argumento imitativo; sólo el trío contrastante ofrece un breve momento sereno con algunas angélicas frases de las trompas.

En el Final retorna el inquietante patetismo y excitación del primer movimiento cuya línea invierte. Donde antes se prescindía de material introductorio en conjunto, ahora existe una frase que se siente obligada a servir de fuente temática. Igual que el comienzo, este movimiento de cierre está anclado en el modo menor, lo que marca la repentina llamada triunfal de las trompas como algo sorpresivo en medio de la inestable sección de desarrollo, toda una serie de variaciones de este ademán inicial. Estos gestos se integrarán inevitablemente en la textura musical, incapaces de impactar más de lo que aportan durante su mera presencia.

Las Bodas de Figaro (W.A.Mozart)

Hay que reconocer que las Bodas de Figaro, es una obra bastante perfecta. Mozart compuso primero las partes dramáticas, luego las buffas y, por último los concertantes.

La obertura es una muy inspirada y trabajada melodía, tan conocida como bella. La acción se sitúa en Sevilla, en la época postmedieval. Figaro, un criado del Conde, se va a casar con Susanna, una bella joven a la que también pretende (aunque sólo con intenciones carnales) su amo. Éste acaba de derogar el derecho de pernada, que le hubiera permitido gozar de toda hembra de su condado en sus noches nupciales. Susanna es la camarera de la Condesa, quien suspira por recuperar el amor de su marido, mujeriego empedernido. A todo esto, un niño (también mujeriego, Cherubino), está enamorado de la Condesa, mientras Barbarina quiere en secreto al niño. A Figaro le pretende Marcellina (que luego resulta ser su madre). Para darle en las narices al Conde, entre Susanna, la Condesa, Cherubino y Figaro (aunque éste no se entera bien de nada) le ponen una trampa en el jardín al amo para que se arrepienta de su actitud. En fin, un lío de carallo. Pero al final todo se soluciona y todos son felices.

Concierto No. 21 en Do Mayor K467 (W.A. Mozart)

A comienzos del año 1784, Mozart está dispuesto a comprobar si Viena es la ciudad del piano tal y como había afirmado cuando decidió acabar con la situación de servidumbre que sufría en Salzburgo. Los primeros resultados le dan inmediatamente la razón; entre los últimos días de febrero y los primeros de abril toca veintidós veces en público y consigue, para los conciertos que organiza él mismo, 174 abonados.

Se inaugura así uno de los períodos más brillantes en su obra de creación y también en su carrera de virtuoso, y para su bienestar económico. Hasta después del estreno de "Las bodas de Fígaro" compone, además de catorce conciertos para piano y orquesta, un gran número de obras de importancia. Nunca, por otra parte, ha tenido tantos alumnos y nunca después volverá a tenerlos.

Los tres primeros conciertos para piano y orquesta de la época vienesa, los números 11, 12 y 13, fueron ya escritos dos años antes, y de ellos dice su autor que pueden tocarse tanto con una gran orquesta con instrumentos de viento, como reduciendo la cuerda a dos violines, viola y violonchelo. En cuanto a su carácter, los define como intermedios entre "lo demasiado difícil y lo demasiado fácil", entre lo íntimo y lo brillante, podríamos decir. El que viene a continuación (K 449), está dedicado a su alumna Babette Ployer, de una familia salzburguesa residente en Viena, aunque lo tocara él para sus abonados. De los conciertos 15 y 16 dice Mozart: "No soy capaz de elegir entre ellos; los dos son de los que hacen sudar", y acaba pidiendo a su padre y a su hermana que le den su parecer. Precisamente de Salzburgo llegan ahora buenas noticias; Nannerl se casará en el mes de agosto, y unos días antes escribe Mozart: "¡Por todos los diablos!, ya va siendo hora de que te escriba si quiero que leas esta carta siendo aún una vestal.

Unos días más...y se acabó." Esto le hace pensar en la situación familiar, y ruega a la hermana que convenza a su padre para que pida la jubilación, "como hombre que ha servido ya largo tiempo" y, con la pensión, se vaya a vivir con ella, o venga a Viena, para no tener que vivir solo.

Leopoldo prefiere la soledad a la jubilación y únicamente aceptará al año siguiente hacer una visita a su hijo. Resulta curioso que, así como no supo elegir entre los dos conciertos anteriores, precisamente de la obra que viene a continuación, el Quinteto para piano e instrumentos de viento (K 452), formulara el juicio más rotundo y más desacostumbrado: "Yo mismo considero que es la mejor obra que he compuesto en mi vida... ¡Cómo me

hubiese gustado que la hubiese oído; y qué bien la tocamos! Bueno, si tengo que decirle la verdad, quedé deshecho después de tocar tanto, aunque, dígame en mi favor, mis oyentes no se cansaban nunca." Dedicado también a la señorita Ployer como el nº 14, el concierto en Sol mayor nº 17 sobresale entre todos los que ha escrito en Viena hasta la fecha; es más rico, más intenso en sus dos primeros tiempos, y el allegretto final," un tema con cinco variaciones, tiene una larga coda en la que aparece el espíritu de la ópera cómica. También en el concierto siguiente el andante es una melodía que anuncia el aria de Barbarina en Bodas, por lo que se le atribuye un carácter más femenino y sensual.

En el mes de julio Mozart comunica a su hermana un nuevo embarazo de Constanza, muy contento de que el futuro heredero, dando ya señales de vida, "nunca deje en paz a su madre". El niño nace el 21 de septiembre, y su abuelo pudo conocer, en su visita a Viena, a una criatura de cinco meses, cariñosa como pocas y de gran parecido con su padre. Carl Thomas Mozart murió en Milán a la edad de setenta y cuatro años. El último de los conciertos para piano compuesto en 1784 está igualmente cercano a la ópera bufa, tanto en la melancolía de su tiempo lento, especie de aria sin palabras, como en el juego rítmico del tercer movimiento. Se estrenó el 11 de diciembre en los conciertos de abono y sabemos que Mozart volvió a tocar este concierto nº 19 en Frankfurt, en la coronación de Leopoldo II, junto con el nº 26 que recibe el sobrenombre de Concierto "de la Coronación". Tres días después de ese estreno, el 14 de diciembre, Mozart ingresa en una logia masónica, la misma que acogerá a su padre en su visita a Viena. Aunque fueron publicadas al año siguiente, la fantasía K 475 y la sonata K 457, ambas para piano, ambas en la tonalidad de Do menor, fueron escritas en el otoño de 1784. Compuestas para interpretarse juntas, están dedicadas a Teresa von Trattner, alumna de Mozart, por supuesto aventajada a la vista de lo que estas dos obras exigen del intérprete. También debió tocarlas el propio autor, improvisando, según se supone, la fantasía que precede a la sonata.

Son, sin embargo, un mundo aparte; dentro de la música para piano solo, podríamos acercarnos a la sonata en La menor (K 310) escrita en París, aunque estas últimas obras, en lugar de la patética efusividad de aquélla, son de una gran contención y densidad dramáticas. En todo este tiempo, mientras compone su mejor música de cámara, mientras crea «la cima de su obra instrumental», como califica el biógrafo Alfred Einstein a los conciertos de piano, no deja de pensar en el teatro y busca un libreto para una nueva ópera. Aún se representa el Rapto, cuando el intendente del Teatro Real e Imperial le recomienda que escriba una ópera italiana y él pide que le manden los

últimos libretos que se han escrito en Italia. Sin embargo, no abandona la ópera alemana y hace que le traduzcan una comedia de Goldoni, *Arlequín, servidor de dos amos*, cuando el emperador, asesorado por Salieri, disuelve la compañía encargada de representar la ópera alemana; así pues, tenía razón el intendente del Teatro Real e Imperial por más que Mozart después de leer casi un centenar de libretos, no haya encontrado nada. Mientras tanto seguiría trabajando para sus conciertos de abono.

El 11 de febrero de 1785, llega Leopoldo Mozart a Viena y tiene ocasión de ver cómo vive un músico, su hijo, que, al contrario del *Arlequín* de Goldoni, no está al servicio de ningún amo. Precisamente en los meses de febrero y marzo estrenará Mozart dos conciertos de piano; los números 20 y 21 (K 466 y 467). En el primero de ellos percibimos una agitación interior desconocida hasta entonces en sus conciertos, la que encontramos en las últimas sinfonías y en los momentos más dramáticos de *Don Giovanni*, esa inquietud espiritual que hizo, como ha subrayado la crítica, que los románticos, incapaces de comprender el humor sublime del concierto en Fa mayor, escogieran éste escrito en Re menor, como modelo de lo que ellos sabían muy bien apreciar. El siguiente es conocido sobre todo por su movimiento lento, éxtasis que se prolonga en una larga melodía con la cuerda en sordina, enmarcado por una brillante marcha y por un final de carácter jocoso.

El optimista Concierto para piano y orquesta número 21, en Do mayor, K 467, es uno de los conciertos más felices y positivos de cuantos compuso Mozart, aunque en su elegíaco y famosísimo andante central, utilizado frecuentemente en el cine y que Messiaen consideraba como uno «de los más hermosos fragmentos de la historia de la música», la obra cobra aires más dramáticos, que desaparecen en el animado y risueño allegro vivace assai que tan brillantemente cierra este concierto. A Leopoldo le sorprende todo; el rondó del primero de los conciertos no se pudo ensayar porque no estaban copiadas las partes, pero está claro que los músicos no son los de Salzburgo. ¡Qué asombro para el criado del arzobispo! “Tu hermano -escribe a Nannerl- ha ganado 559 florines con sus sesiones académicas, más de lo que esperábamos, porque, al mismo tiempo, ha organizado seis conciertos de abono en los que hay inscritas más de 150 personas. Cada una paga un soberano por los seis conciertos, además también toca por cortesía en los conciertos organizados por otros. ¡Ojala acabara todo esto! Es imposible enumerar las molestias e inquietudes que ocasiona. Desde que estoy aquí han sacado por lo menos doce veces de casa el piano de tu hermano para llevarlo al teatro o a otra casa.”

Pequeña Serenata Nocturna (W.A.Mozart)

La "Serenata para cuerdas en Sol mayor" K 525, más conocida como "Eine Kleine Nachtmusik" (Una pequeña serenata nocturna), es una de las composiciones más populares de Wolfgang Amadeus Mozart. Está fechada en Viena el 10 de Agosto de 1787, coincidiendo con el período de la composición de la ópera "Don Giovanni". Sin embargo, no se sabe para quién o por qué la compuso Mozart .

Originalmente constaba de cinco movimientos, de los que se han conservado cuatro. Su instrumentación es la de un pequeño conjunto de cámara: Dos violines, viola, violonchelo y un contrabajo opcional.

El primer movimiento es un "Allegro" en forma de sonata, cuyo primer tema tiene un carácter ascendente muy pronunciado. El segundo tema es más gracioso. Está escrito en Re mayor, es decir en la dominante de la tonalidad de Sol mayor. La exposición se cierra en también Re mayor y tiene repetición. El desarrollo comienza en Re mayor y pasa por Re menor y Do mayor hasta que se asienta en Sol mayor para pasar así a la recapitulación o repetición de la exposición pero con ambos temas en la misma clave.

El segundo movimiento es una "Romanza". Es un Andante que contrasta por su lentitud con el primer movimiento. Está escrito en una "forma de sección de rondó" y es similar a la forma rondo de sonata (La-Si-La-Do-La). El primer tema (La) es gracioso y lírico. El segundo (Si) es más rítmico que el primero. El primer tema retorna (La) y es seguido del tercero, más oscuro que los dos anteriores. Después viene una sección en Do menor. El primer tema (La) reaparece para terminar así el movimiento. La clave está en Do mayor, subdominante de la tonalidad principal de Sol mayor.

El tercer movimiento es un Minueto y Trío (La-Si-La), de carácter bailable. Está escrito en la tónica y es bastante rápido, con un tempo de Allegretto. El movimiento comienza con el Minueto (La), al que sigue el Trío en (Si), y termina nuevamente con el Minueto (La). La coda lleva a la tónica

El cuarto y último movimiento esta en forma sonata. Durante la exposición alternan dos temas. En el desarrollo entre ambos se modula a través de varias claves para terminar en Sol menor. Los dos temas reaparecen en la recapitulación y se termina en la coda, en la cual retorna el primer tema.

El quinto movimiento (¿o Segundo?)

En su catálogo personal, Mozart incluyó la obra dispuesta en cinco movimientos. El segundo movimiento en su listado original, un minueto con su trío, se pensaba perdido. El musicólogo Alfred Einstein ha sugerido, sin embargo, que el minueto de la Sonata para Piano K.498a, es en realidad el movimiento perdido. Se han hecho grabaciones en las que se incluye tal pieza desde entonces, pero aun hay pruebas definitivas de que Alfred Einstein esté en lo correcto.

La popularidad y la accesibilidad de esta pieza han provocado que sea frecuentemente empleada en anuncios de televisión, películas, y videojuegos (Mario Bros Arcade, Los Simpsons, etc.)

Serenata en Si *b* Mayor 'Gran Partita', K361

(W.A.Mozart)



La Gran Partita, compuesta para trece instrumentos, doce de viento y un contrabajo, es una de las obras más importantes del salzburgués y junto a las dos Serenatas para vientos, K 375 y K 388 conforman un tríptico imprescindible que todo aficionado debe conocer.

Como ocurre con casi todas las grandes obras del pasado, hay aún muchas interrogantes a su alrededor: ¿cuándo fue compuesta exactamente?, ¿por qué tal atípica instrumentación? Varias teorías apuntan a 1784 como el año de composición y estreno, otras a 1781 cuando Mozart se estableció en Viena.

Esta última opción se apoya fundamentalmente en el análisis de papel del manuscrito elaborado por Tyson. Según los resultados de dicho análisis el tipo de papel empleado podría fecharse entre los años 1781 ó 1782. Sin embargo, dicha teoría es rebatible ya que no se puede descartar que Mozart empleara el papel más tarde.

La primera opción se basa en los documentos que hablan del estreno de una obra para instrumentos de viento en un concierto a beneficio del clarinetista Anton Stadler, en el Burgtheater de Viena, el 23 de marzo de 1784, donde se interpretó la obra aunque no completa. Esta teoría además corrobora la impresión de que tanto el carácter general como lo ambicioso de la pieza hacen pensar que fuera posterior a las otras dos serenatas de viento (la K 375 y la K 388, compuestas en 1781 y 1782 respectivamente).

El sobrenombre de "Gran Partitta" (sic) que aparece en el manuscrito fue, según se cree, añadido posteriormente y no por Mozart aunque debemos reconocer que sienta bien a la obra. Otro aspecto interesante es la instrumentación elegida. Normalmente para este tipo de divertimentos y

serenatas de viento, conocido en Alemania y Austria por el nombre de Harmoniemusik, lo habitual era una disposición de entre seis y ocho instrumentos; es decir, sexteto u octeto, este último formado por dos oboes, dos clarinetes, dos trompas y dos fagotes. Sin embargo, para esta obra Mozart aumentó los efectivos hasta el curioso número de trece: dos oboes, dos clarinetes, dos "corni di bassetto" (instrumento hoy en desuso: pertenecía a la familia del clarinete pero da un sonido más grave, oscuro y tupido), dos fagotes, cuatro trompas (dos y dos, con distinta afinación) y para reforzar el registro grave, un contrabajo. De este modo dotó a la obra de una consistencia poco habitual, lo que unida a su larga duración (casi 50 minutos) la convierte en una composición peculiar, muy ambiciosa, y que no puede ser calificada de música para entretener como la mayoría de sus divertimentos para viento de la época salzburguesa.

Sus tiempos son:

I. Largo - Allegro Molto

II. Menuetto - Trio I-II

III. Adagio

IV. Menuetto (Allegretto) - Trio I-II

V. Romanze (Adagio-Allegretto-Adagio)

VI. Tema con 6 Variaciones (Andante-Allegretto)

VII. Rondo (Allegro Molto)

En el film "Amadeus" Salieri nos presenta la música de su admirado-odiado Mozart con un lenguaje que explique "para un profesional" el por qué de la genialidad de esa música, pero que también sea accesible al profano. La primera muestra corresponde a la narración del día en que conoce a Mozart, cuando la orquesta del arzobispo Colloredo interpreta el "Adagio" de la serenata "Gran Partita", ante el arzobispo que escucha atentamente, muchos años después, Salieri aún recuerda esa melodía celestial del oboe que continúa el clarinete...

Sonata No. 16 In C Major, K.545 (W.A.Mozart)



Por sonata se entiende, según el modelo clásico, tanto a una pieza musical completa, como a un procedimiento compositivo que utiliza dos temas generalmente contrastantes. Este procedimiento es conocido como "forma sonata".

La sonata clásica, la forma más difundida de esta forma musical, es una obra que consta de tres o cuatro movimientos, escrita para uno o más instrumentos. Inicialmente predominaron las formas de tres movimientos, especialmente en la época clásica, pero a medida que aumentaban tanto su complejidad como duración se popularizaron las de cuatro movimientos. La sonata en Do mayor es una de las sonatas más conocidas. Ocasionalmente se la conoce como "Sonata facile" o "Sonata semplice". Esta obra, Mozart, la agregó en su catálogo el 26 de junio de 1788.

La obra tiene 3 movimientos:

- a) *Allegro*: Está en la forma de Sonata, con clave de Do Mayor.
- b) *Andante*: El segundo movimiento está en clave de Sol Mayor. El movimiento es bastante más lento que el primero .
- c) *Rondo*: El tercer movimiento es en forma de Sonata rondo, con la clave de Do mayor.

Es realmente raro encontrar piezas "fáciles" de compositores clásicos tocadas por grandes pianistas. Pero esta sonata de Mozart, que usualmente es interpretada por jóvenes pianistas es interpretada también por grandes pianistas como Daniel Barenboim y Mitzuko Uchida.